



Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible

Johannesburgo (Sudáfrica)
26 de agosto a 4 de septiembre de 2002

Distr. limitada
22 de agosto de 2002
Español
Original: inglés

Tema 8 del programa provisional*

Actos con la participación de diversos interesados

Agua, energía, salud, agricultura y biodiversidad

Síntesis de los documentos marco del Grupo de Trabajo sobre agua, energía, salud, agricultura y biodiversidad (Grupo de Trabajo WEHAB)

El Secretario General de las Naciones Unidas, Kofi Annan, propuso la iniciativa sobre el agua, la energía, la salud, la agricultura y la biodiversidad (Iniciativa WEHAB) como contribución a la preparación de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible, a fin de conferir especificidad y dar impulso a las actividades en las cinco esferas temáticas, que forman parte de un enfoque internacional coherente de la realización del desarrollo sostenible y que figuran entre las cuestiones contenidas en el proyecto del plan de aplicación de las decisiones de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible.

La Iniciativa WEHAB responde en parte a la resolución 55/199 de la Asamblea General de las Naciones Unidas, por la que se dispuso el proceso preparatorio de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible y se decidió que la Cumbre centrara su atención en esferas en que era necesario redoblar los esfuerzos para ejecutar el Programa 21 y que las decisiones orientadas hacia la acción que se adoptaran en relación con esas esferas debían abordar tanto los problemas como las oportunidades. La Asamblea General de las Naciones Unidas, en su resolución 56/226, alentó también las nuevas iniciativas que pudieran contribuir a la plena ejecución del Programa 21 y otros resultados de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CNUMAD), mediante el fortalecimiento de los compromisos asumidos en todos los planos, incluida la revitalización de los compromisos y las asociaciones en un contexto mundial, especialmente entre los gobiernos y entre éstos y los grupos principales.

El Secretario General de las Naciones Unidas propuso la Iniciativa WEHAB para los preparativos de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible para identificar las esferas que podían tener efectos mayores y más amplios en la erradicación de la pobreza, realizando al mismo tiempo los objetivos del desarrollo sostenible. Son también las esferas que están más firmemente vinculadas al logro de los

* A/CONF.199/1.



Objetivos de Desarrollo del Milenio de reducir la pobreza a la mitad a más tardar en 2015, proporcionando de esta forma un marco importante para la adopción y ejecución de medidas de seguimiento de los resultados de la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible.

Durante los últimos diez años, en numerosas conferencias internacionales se examinaron y acordaron las medidas necesarias para acelerar la aplicación del Programa 21.

La cuestión de la *agua* se examinó en el plano intergubernamental durante el sexto período de sesiones de la Comisión sobre el Desarrollo Sostenible en 1998, y se logró un consenso respecto de importantes cuestiones relacionadas con el agua. Las reuniones internacionales sobre el agua celebradas recientemente (el Segundo Foro Mundial del Agua, que se celebró en La Haya en 2000, y la Conferencia Internacional sobre el Agua Dulce celebrada en Bonn en 2001) constituyeron importantes foros para el diálogo entre diversos interesados y generaron nuevas recomendaciones sobre la forma de resolver los crecientes problemas relativos al agua. Si bien no hay una estructura intergubernamental amplia que abarque a todo el mundo, hay un proceso muy dinámico a nivel de expertos no gubernamentales para incrementar los conocimientos y la cooperación internacionales sobre el agua para el desarrollo sostenible. Estas actividades están dirigidas por diferentes gobiernos, por el sector privado y por miembros de la sociedad civil, y forman parte de la labor que realizan diversas entidades del sistema de las Naciones Unidas y otros órganos regionales e intergubernamentales, así como varios grupos organizados como el Consejo de Colaboración para el Abastecimiento de Agua Potable y el Saneamiento, la Comunidad Hídrica Mundial, la Alianza del Género y el Agua y el Consejo Mundial del Agua, entre otros.

En la esfera de la *energía*, la convergencia intergubernamental explícita en todo el mundo es más reciente. Sobre la base del mandato conferido por la Asamblea General en su décimo noveno período extraordinario de sesiones, relativo al examen y evaluación de la aplicación de los compromisos de Río de 1997, la Comisión sobre el Desarrollo Sostenible dedicó su noveno período de sesiones a cuestiones relativas a la energía, el transporte y la atmósfera. El resultado de sus deliberaciones constituye el acuerdo mundial sobre la energía y el desarrollo sostenible. Otros diversos documentos y convenciones importantes contienen recomendaciones o disposiciones relativas al programa de la “energía para el desarrollo sostenible”.

Tanto la Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Social como la Cumbre del Milenio tuvieron la *salud* como uno de sus temas centrales, y en la Cumbre del Milenio dirigentes mundiales llegaron a un acuerdo sobre varias metas específicas que debían realizarse a más tardar en 2015. Estas reuniones internacionales han identificado varios problemas y cuestiones fundamentales, que hacen más hincapié en la necesidad de mejorar las condiciones de salud de los pobres y las personas vulnerables. Otra conferencias celebradas en los últimos diez años han abordado también la cuestión de los importantes vínculos entre la salud y el medio ambiente. Los temas abarcan desde la eliminación gradual de las sustancias que agotan la capa de ozono hasta la cuestión de los desechos peligrosos, los productos químicos, los plaguicidas y los contaminantes orgánicos persistentes.

En la esfera de la *agricultura*, hay numerosos acuerdos, tratados y protocolos en los que se pide una drástica reducción del número de personas pobres y desnutridas a más tardar para 2015; o el acceso al mercado y condiciones de comercio

internacional más equitativas en la esfera de la agricultura; o medidas para dar un carácter más sostenible a la agricultura.

En relación con la *biodiversidad*, se han elaborado diversos acuerdos ambientales multilaterales. El principal tratado sobre biodiversidad es el Convenio sobre la Diversidad Biológica, que tiene 183 partes. Hay también otros tratados mundiales que son instrumentos fundamentales para abordar las dimensiones específicas de la biodiversidad. Los que guardan relación más directa con el Convenio sobre la Diversidad Biológica son la Convención de Ramsar relativa a los humedales, la Convención de Bonn sobre la conservación de las especies migratorias, el Convenio para la protección del patrimonio mundial cultural y natural, la Convención de las Naciones Unidas contra la desertificación, y el Convenio sobre el comercio internacional de especies de fauna y flora silvestres amenazadas de extinción. Además, hay diversos tratados importantes para regiones y grupos específicos de especies o de ecosistemas.

Muchos de estos acuerdos y compromisos importantes en las cinco esferas se han concertado después de la Cumbre de Río y durante el decenio de 1990. La falta de progresos en la erradicación de la pobreza y la inversión de la degradación de los ecosistemas no se debe a la falta de acuerdos y tratados. Así como el decenio de 1990 fue una década de reflexión, diagnóstico y búsqueda de soluciones y compromisos para hacer frente a los problemas, el decenio que seguirá a la Cumbre estará dedicado a la adopción de medidas decisivas y su aplicación. Diez años después de la Conferencia de Río, el mundo necesita marcos de medidas prácticas para la realización de actividades y, sobre todo, la voluntad política y recursos financieros suficientes para llevarlos a cabo. Las cinco esferas como centro de la atención proporcionan una oportunidad para avanzar respecto de algunos de los problemas y las necesidades más urgentes de los pobres de los países en desarrollo. A continuación se ponen de relieve algunas de las cuestiones y los problemas principales respecto de cada una de estas cuestiones, así como las más importantes esferas de acción.

Agua

En muchos países, los recursos hídricos constituyen un elemento frágil, y esto se debe más a una mala gestión que a una verdadera escasez de agua. Las medidas para promover el uso sostenible del agua distan mucho de ser satisfactorias. Unos 1.200 millones de personas todavía no tienen acceso a agua potable y 2.400 millones no tienen servicios sanitarios adecuados. Cada año mueren unos 2 millones de niños a causa de enfermedades relacionadas con el agua. En los países más pobres, uno de cada cinco niños muere antes de los 5 años de edad, principalmente a causa de enfermedades infecciosas relacionadas con el agua que se producen como consecuencia de la insuficiencia de agua, tanto en cantidad como en calidad. La mitad de las camas de los hospitales del mundo están ocupadas por pacientes afectados por enfermedades relacionadas con el agua. En los últimos 10 años, las enfermedades diarreicas, que son el resultado de la falta de servicios adecuados de agua y saneamiento, han causado la muerte a un número de niños mayor que el total de las personas que han muerto como consecuencia de conflictos armados después de la Segunda Guerra Mundial. Por lo tanto, el abastecimiento de agua potable y servicios de saneamiento a más de 1.000 millones de personas en el próximo decenio sigue siendo uno de los desafíos más importantes que enfrenta la humanidad.

La contaminación de los recursos hídricos aumenta en muchos lugares, y la eficiencia en la distribución y el uso de agua es baja tanto en el riego como en el

abastecimiento de agua en zonas urbanas. Se calcula que en 2005 las poblaciones de las zonas urbanas de los países en desarrollo ascenderán al doble de las de hoy día, con un total de 4.000 millones de personas. Lamentablemente, los programas de saneamiento y agua de todo el mundo no están preparados para hacer frente a estas poblaciones cambiantes y cada vez mayores. El suministro de servicios por los sistemas de abastecimiento de agua existentes se deteriora cada vez más. Muchas aldeas y ciudades de países en desarrollo tienen acueductos no fiables que provocan interrupciones en el abastecimiento y altas tasas de pérdidas y conexiones no registradas.

La competencia cada vez mayor por los recursos de agua afecta principalmente a los pobres, y sobre todo a las mujeres y niñas que tienen que caminar grandes distancias en búsqueda de agua para satisfacer las necesidades más elementales de sus hogares. En el África, las mujeres y las niñas dedican hasta tres horas a recoger agua, un gasto de energía que supera a un tercio de su insumo diario de alimentos. Esta pauta se observa también en las escuelas: cuando se necesita agua, son las niñas las que van a buscarla, perdiendo de esta forma mucho tiempo de estudio y recreación. Y cuando los miembros de una familia caen enfermos, en la mayoría de los casos a causa de enfermedades relacionadas con el agua, las niñas probablemente deberán quedarse en el hogar para cuidar de ellos. El suministro de agua en lugares más cercanos a los hogares aumenta significativamente el tiempo que las madres puedan dedicar al cuidado de sus hijos, y las niñas a su asistencia a la escuela.

En países muy afectados por la sequía, la degradación de la tierra, la desertificación o las inundaciones —fenómenos que aumentarán en intensidad debido a los cambios y las variaciones climáticas y también a las actividades humanas— los pobres son los más vulnerables y con frecuencia las primeras víctimas, dado que sus medios de vida se basan esencialmente en los recursos de tierra y agua. La productividad del agua en la agricultura sigue siendo baja, lo que perjudica los esfuerzos por generar ingresos, el crecimiento de la economía y el desarrollo sostenible. La presencia de elementos tóxicos en el agua —por ejemplo, flúor en la India y China, y arsénico en las aguas freáticas de Bangladesh— ha provocado graves riesgos para la salud pública.

Durante más de dos decenios, el número y la magnitud de los desastres relacionados con el agua han aumentado mucho en razón de la variabilidad y los cambios del clima y también a raíz de una creciente demanda provocada por el crecimiento indiscriminado sin una gestión apropiada de los suministros.

Al abordar las complejas cuestiones del agua y sus vinculaciones, los gobiernos han ido adoptando gradualmente los principios de los marcos de gestión integrada de los recursos hídricos que contienen las políticas, estrategias y leyes nacionales sobre el agua; un sistema de información; escenarios de asignación y planes de acción, ya sea en el plano nacional o de cuencas; mecanismos de coordinación, financiación y vigilancia para poner en práctica los planes; mecanismos de buena gestión para asegurar la transparencia y la rendición de cuentas; y una organización central responsable de todo el sector. Si no se cuenta con un marco de este tipo, continuarán los conflictos por los recursos de agua limitados y vulnerables entre los usuarios de las zonas rurales, industriales y urbanas. Desafortunadamente, los países no han actuado con suficiente celeridad para adoptar los principios de los marcos de gestión integrada de los recursos hídricos.

Los recursos financieros siguen constituyendo el principal factor de limitación. Los proyectos de infraestructura de agua y saneamiento suelen ser de elevado índice

de capital. Para muchos países en desarrollo, la corriente de asistencia financiera proveniente de países ricos e instituciones multilaterales ha sido mucho más lenta de lo que hubiera cabido dada la magnitud de la crisis.

Pese a estos lentos progresos, sin embargo, durante los últimos diez años unos 900 millones de personas han logrado acceso a suministros de agua y 985 millones a servicios de saneamiento. En muchos países, la función de los gobiernos ha comenzado a desplazarse desde la provisión de servicios al establecimiento de un entorno que facilite la gestión integrada de los recursos hídricos y la coordinación de las muy necesarias inversiones en el sector del agua. Las comunidades locales tienen mayor conciencia de las funciones que cumplen en la gestión descentralizada de los recursos hídricos. Los sectores público y privado reconocen cada vez más la necesidad de crear nuevos tipos de asociaciones para hacer frente a estos complejos desafíos.

El agua ocupó un lugar central en la elaboración de los objetivos de desarrollo del milenio, en razón de la función que le cabe en la generación del crecimiento económico y la reducción de la pobreza, y el logro de la seguridad alimentaria, mejorando las condiciones de salud ambiental y protegiendo los ecosistemas. Quizá más que cualquier otro sector, el uso sostenible del agua, y, en este contexto, el suministro de agua y los servicios de saneamiento afecta a todos los temas principales del programa para el desarrollo: alivio de la pobreza, sostenibilidad ambiental, crecimiento impulsado por el sector privado, desarrollo participativo y buen gobierno. Esto representa un desafío enorme.

El Grupo de Trabajo WEHAB sugiere nueve esferas de acción:

- Provisión de un abastecimiento de agua potable
- Ampliación de las fuentes de abastecimiento de agua potable
- Preparación y ejecución de planes de acción para la gestión de los recursos hídricos
- Mejoramiento de la productividad del agua en la agricultura
- Salvaguardia de la salud humana
- Fortalecimiento de los procesos de planificación para la preparación en casos de desastre
- Movilización de recursos financieros
- Fortalecimiento de las capacidades técnicas e institucionales
- Protección de los ecosistemas acuáticos, incluidos los sistemas marinos y de estuarios.

Los avances en estas esferas ayudarán no sólo a lograr los objetivos de desarrollo del milenio relacionados con el agua, sino también a realizar el objetivo general de reducir la pobreza.

Energía

Los servicios energéticos son esenciales para el desarrollo sostenible. La forma en que se producen, distribuyen y utilizan estos servicios afecta a las dimensiones sociales, económicas y ambientales del desarrollo. La falta de servicios energéticos modernos guarda estrecha relación con muchos indicadores de la pobreza, como la

educación insuficiente, el cuidado de la salud inadecuado y las penurias que sufren las mujeres y los niños. En los planos local y nacional, un abastecimiento de energía fiable es esencial para el crecimiento económico y la estabilidad, la generación de empleo y el mejoramiento de los niveles de vida.

Las actuales pautas de suministro y consumo de energía son claramente insostenibles. Casi dos tercios de la población del mundo carece de electricidad, y otro tercio tiene sólo acceso limitado. La dependencia de los combustibles tradicionales para cocinar y como fuente de calefacción puede tener graves efectos sobre el medio ambiente y la salud de las personas. Además, hay grandes disparidades entre los niveles del consumo de energía dentro de cada país y entre éstos, y los pueblos más ricos del mundo utilizan casi 25 veces más energía por persona que los pueblos más pobres.

Se requieren importantes cambios en los sistemas de prestación de servicios energéticos existentes para que la energía pueda pasar a ser un instrumento del desarrollo sostenible. El avance del modelo de abastecimiento existente a uno centrado en los servicios energéticos requerirá reajustes fundamentales de las políticas públicas para promover y adoptar las fuentes de energía sostenibles. La creciente demanda de servicios de energía en los países en desarrollo presenta una oportunidad histórica para satisfacer la demanda en formas que sean compatibles con el desarrollo sostenible. Si se utiliza más ampliamente la energía renovable, la energía eficiente y las tecnologías tradicionales limpias, haciendo hincapié en sistemas descentralizados, se podrán cosechar beneficios de desarrollo económico y social al tiempo que se protege el medio ambiente.

La prestación de servicios modernos puede constituir un punto de partida esencial para mejorar la posición de la mujer en los hogares y las sociedades. Las mujeres son en general quienes preparan las comidas, por lo que ellas y sus hijos son los más vulnerables a la contaminación del aire en interiores proveniente de los fuegos para cocinar. Además, cuando los combustibles tradicionales se vuelven escasos, las niñas son retiradas de las escuelas porque se necesita más tiempo para reunir y transportar combustible. Esto puede tener efectos para toda la vida sobre la alfabetización, el tamaño de las familias, el bienestar y las oportunidades económicas de las mujeres.

En la actualidad, entre 1.700 y 2.000 millones de personas, principalmente de las zonas rurales, carecen de acceso a electricidad. Otros 2.000 millones tienen servicios insuficientes. Una tercera parte de la población del mundo depende de los combustibles tradicionales —madera, estiércol y residuos agrícolas— para satisfacer sus necesidades diarias de combustible para cocinar y de calefacción. La satisfacción de las necesidades rápidamente crecientes de las poblaciones actuales y futuras de los países en desarrollo exigirá grandes inversiones de capital. Se estima que los países en desarrollo tienen que invertir entre el 2% y el 2,5% de su producto interno bruto durante los próximos 20 años para poder lograr la prosperidad económica.

La innovación tecnológica que da lugar al desarrollo y la adopción de tecnologías energéticas limpias y a precios accesibles no se está produciendo con la celeridad ni en la escala necesarias para satisfacer la creciente demanda de los países en desarrollo. Esta innovación se necesita no sólo para ayudar a proporcionar servicios energéticos a quienes la necesitan, sino también para detener o mitigar los efectos negativos para el medio ambiente del uso de la energía. La quema de combustibles fósiles es la fuente más grande de contaminantes del aire perjudiciales para la salud,

y una de las principales fuentes de gases de efecto invernadero. La quema de carbón, madera y otros combustibles de biomasa en interiores es también una fuente importante de contaminación de partículas en hogares rurales. El humo de los fuegos que se utilizan para cocinar contiene cantidades peligrosas de sustancias tóxicas y puede dar lugar a problemas respiratorios. En el plano mundial, uno de los problemas ambientales más graves de la actualidad es el aumento sostenido y a largo plazo de las concentraciones atmosféricas de gases de efecto invernadero, que están modificando las pautas climáticas.

La Comisión sobre el Desarrollo Sostenible, en su noveno período de sesiones, centró su atención explícitamente en la energía y reconoció claramente su función esencial y los vínculos que tiene con los tres pilares que apoyan el desarrollo sostenible: los aspectos sociales, económicos y ambientales. Sobre la base de los resultados de este período de sesiones, es posible determinar los principales problemas y las principales soluciones de la cuestión de la energía para el desarrollo sostenible en los años venideros.

Acceso. El acceso más amplio a servicios de energía a precios asequibles es una condición necesaria para hacer frente al desafío del objetivo de desarrollo del milenio de reducir a la mitad la proporción de personas que viven con menos de 1 dólar por día a más tardar en 2015. Los mayores problemas de acceso se presentan actualmente en las zonas rurales, aunque en razón de las actuales tendencias hacia la urbanización en los países en desarrollo, este problema se presenta cada vez más en grandes comunidades de personas pobres dentro de las ciudades y en sus zonas circundantes.

Eficiencia de la energía: Las oportunidades de aumentar la eficiencia de la energía se encuentran en casi todos los usos finales, sectores y servicios de la energía, y este inmenso potencial todavía no se ha utilizado. El uso final eficiente de la energía hace hincapié en mejorar el equipo que proporciona los servicios, por ejemplo mediante medidas para conferir más eficiencia al equipo de calefacción y acondicionamiento de aire, los artefactos del hogar, la iluminación y los motores. La eficiencia energética en el lado de la oferta, por el contrario, hace hincapié en las mejoras basadas en los resultados que permitan una generación más eficiente de la energía, mejores procesos industriales, y sistemas de cogeneración y recuperación de energía. Las medidas encaminadas a incrementar el acceso a tecnología, la creación de capacidad, la financiación, el estímulo al mercado y las cuestiones institucionales ayudarán a resolver el problema de la eficiencia energética.

Energía renovable: Las tecnologías de la energía renovable tienen un gran potencial para satisfacer necesidades básicas y facilitar el alivio de la pobreza y el desarrollo sostenible. Hay una amplia gama de tecnologías de energía renovable, comercialmente disponibles y probadas sobre el terreno, incluidas las fuentes de energía solar, eólica, geotérmica, de biomasa e hidroeléctrica, pero todavía no se utilizan en la medida suficiente para solucionar la escasez de acceso a servicios energéticos. Los métodos modernizados de empleo de biomasa para proporcionar combustibles y electricidad, a fin de satisfacer las necesidades de energía de las zonas rurales, son particularmente prometedores y constituyen una esfera que se presta a la transferencia de tecnología a los países en desarrollo. En las actividades para acelerar la introducción y adopción de sistemas de energía renovables, las cuestiones clave son ampliar el acceso a las tecnologías y reducir su costo. La mayor cooperación regional e internacional será importante para determinar los puntos de partida apropiados para apoyar la expansión de la energía renovable.

Tecnologías avanzadas de combustibles fósiles: Dentro de la mezcla energética mundial, los combustibles fósiles seguirán siendo la principal fuente de energía en todo el mundo. El problema consiste en utilizarlos en forma más eficiente y encontrar la forma de reducir sus efectos negativos sobre el medio ambiente en los planos local, regional y mundial. La transición a tecnologías de combustible fósiles avanzadas y más limpias es considerada esencial para apoyar el desarrollo sostenible. Esto es particularmente importante en países en desarrollo, donde el aumento de la demanda de servicios energéticos y el crecimiento de las poblaciones creará la mayor demanda jamás registrada de nueva capacidad instalada de producción de electricidad y mayor suministro de combustibles limpios. Las actividades deben hacer hincapié en el mejoramiento de la eficiencia de las centrales eléctricas, la ampliación del acceso y las actividades de investigación y desarrollo sobre combustibles y sistemas energéticos avanzados.

Energía y transporte: El transporte, que es el sector de mayor índice de energía, es uno de los desafíos clave del desarrollo sostenible. La contaminación causada por el transporte tiene efectos adversos sobre el medio ambiente en los planos mundial, regional y local, y perjudica a la salud de los seres humanos. Además, con frecuencia se considera que el acceso limitado a servicios de transporte es un factor que contribuye a la pobreza. Los dos retos más importantes en materia de energía y transporte son la utilización más amplia de combustibles más limpios y un desplazamiento hacia medios de transporte más limpios y eficientes.

Salud

Los problemas de salud crean y perpetúan la pobreza, iniciando un círculo vicioso que dificulta el desarrollo económico y social y contribuye a la utilización insostenible de los recursos y la degradación del medio ambiente. Por esta razón, los esfuerzos por proteger la salud del medio ambiente deben estar estrechamente vinculados a programas para proteger la salud de las personas. El vínculo entre la salud y el medio ambiente es más evidente entre los pobres, que con frecuencia viven en asentamientos hacinados y sin seguridad, en zonas rurales con servicios deficientes o en tugurios situados en los suburbios de las ciudades.

Aunque la acción concertada realizada durante los últimos 50 años ha dado lugar a mejoras importantes en la salud humana —la esperanza de vida media ha aumentado significativamente y las tasas de mortalidad infantil y de niños ha disminuido— no todas las regiones del mundo han compartido estas mejoras en un plano de igualdad. Más de 2 millones de niños de menos de 5 años de edad mueren cada año a causa de enfermedades que se pueden prevenir fácilmente con las vacunas actualmente disponibles. En los países en desarrollo, todos los días mueren 28.000 niños jóvenes. Las infecciones respiratorias agudas figuran entre las principales causas de mortalidad de niños jóvenes, con casi 2 millones de muertes por año. La neumonía, la más mortal de estas enfermedades, provoca la muerte de más niños que cualquiera otra enfermedad infecciosa. Las enfermedades diarreicas ocupan el segundo lugar, provocando la muerte de 1,5 millones de jóvenes cada año.

Las principales causas de muertes que se hubieran podido evitar en países de bajos ingresos está bien documentada: comprenden el virus de inmunodeficiencia humana/síndrome de inmunodeficiencia adquirida (VIH/SIDA), el paludismo, la tuberculosis, las enfermedades infecciosas de la niñez, las condiciones de la maternidad y perinatales, las deficiencias de micronutrientes y las enfermedades

relacionadas con el tabaco. Hay muy pocas dudas de que las mejoras en estas esferas de la salud solamente darían lugar a ingresos más altos, un mayor crecimiento económico y un menor crecimiento de la población, factores que aportan importantes contribuciones al desarrollo sostenible.

Las enfermedades infecciosas y parasitarias representan el 25% de las muertes totales y constituyen las principales causas de muerte de niños y jóvenes adultos del mundo, entre los que se cuentan muchos proveedores de ingresos y padres. Estas enfermedades, que están estrechamente vinculadas a la pobreza y las condiciones ambientales, afectan a las vidas de las personas pobres en forma desproporcionada y plantean una grave amenaza a la salud y el desarrollo económico.

El rápido aumento de las enfermedades no transmisibles constituye también una amenaza al desarrollo económico y social, así como a las vidas y la salud de millones de personas. Estas enfermedades están vinculadas en gran parte a estilos de vida y procesos de consumo no saludables (dietas no saludables, inactividad física y uso de tabaco y alcohol), así como a la calidad deficiente del medio ambiente, y constituyen una carga adicional para las naciones, carga que sus presupuestos nacionales con recursos insuficientes y sus sectores de la salud débiles mal pueden afrontar. Si el aumento del uso del tabaco sigue creciendo sin restricciones, el número de muertes por esta causa casi se triplicará, de 4 millones a 10 millones por año, en los próximos 30 años. Más del 70% de estas muertes tienen lugar en los países en desarrollo, y aumenta su proporción entre las mujeres.

La salud tiene estrechos vínculos con las otras cuatro esferas de la Iniciativa WEHAB. Las enfermedades relacionadas con el agua aportan una contribución significativa a la morbilidad y mortalidad mundiales. Se producen en países a todos los niveles de desarrollo y en todas las regiones, y afectan en forma desproporcionada a los niños, particularmente los de países en desarrollo. En cuanto a sus vínculos con la energía, las consecuencias ambientales de las actuales pautas de generación y uso de energía representan una fracción importante de los efectos del uso de la energía sobre la salud, principalmente debido a la mala calidad del aire. La agricultura y la salud también están inextricablemente vinculadas entre sí: la salud de las personas depende de una agricultura productiva y sostenible, y la agricultura, para poder seguir siendo productiva, requiere una fuerza de trabajo sana. El insumo insuficiente de calorías es una de las principales causas de desnutrición y, con frecuencia, de muerte prematura.

La pobreza es una causa importante de desnutrición y mala salud; contribuye a difundir las enfermedades y a degradar el medio ambiente, y socava la eficacia de los sistemas de salud, impidiendo los esfuerzos por desacelerar el crecimiento de la población. Otros factores, como la urbanización e industrialización rápidas e incontroladas, tienen efectos adversos sobre la calidad del entorno físico y social y han superado a la capacidad de la infraestructura de servicios de salud para satisfacer las necesidades de la población.

Las nuevas tecnologías pueden transformar los sistemas de salud y mejorar la salud. El fortalecimiento de las asociaciones en pro de la salud entre los sectores público y privado y la sociedad civil puede dar lugar a medidas conjuntas más enérgicas en apoyo del mejoramiento de la salud. Hasta la fecha, los progresos se han visto obstaculizados por diversos factores, entre ellos la falta de una decisión política firme, recursos humanos inadecuados, sistemas de salud débiles, dificultades para lograr una acción intersectorial para la salud, y financiación insuficiente, así como

falta de inversión en actividades de investigación y desarrollo para las enfermedades tropicales.

Algunos países han tenido éxito en sus esfuerzos por lograr una mejor salud para todos. Los que han aplicado estrategias y medidas de política satisfactorias tienen varios elementos en común:

- Centran su atención en las enfermedades, las condiciones de la salud y los factores de riesgo, tanto actuales como futuros, que amenazan el desarrollo sostenible.
- Hacen hincapié en un número mayor de determinantes de la salud y las enfermedades.
- Hacen hincapié en el buen gobierno y en sistemas de servicios de salud sostenibles.
- Crean asociaciones con sectores del sector de la salud y fuera de él.

En el primer análisis mundial realizado por la Organización Mundial de la Salud de los sistemas de servicios de salud, se determinó que los resultados dependían de cuatro factores vitales: prestación de servicios, generación de recursos, financiación y liderazgo. Se determinó que los siguientes factores eran esenciales para mejorar los sistemas de salud: facilitar el acceso durante toda la vida a servicios de cuidado de la salud de calidad; prevenir y controlar las enfermedades y proteger la salud; promover reglamentos y leyes en apoyo de los sistemas de salud; desarrollar sistemas de información sobre la salud y garantizar una supervisión activa; promover el uso de innovaciones en el sector de la salud relacionadas con la ciencia y la tecnología; crear y mantener recursos humanos para los servicios de salud; y asegurar una financiación adecuada.

El Grupo de trabajo WEHAB recomienda cinco esferas de acción en materia de salud y medio ambiente:

- Reducción de la pobreza y la desnutrición utilizando las metas con plazos determinados de los objetivos de desarrollo del milenio.
- Mejora del acceso a servicios de salud eficientes y a precios asequibles y reducción de la mortalidad materna e infantil utilizando las metas con plazos determinados de los objetivos de desarrollo del milenio.
- Control y erradicación de las principales enfermedades utilizando las metas con plazos determinados de los objetivos de desarrollo del milenio.
- Mejora de la planificación de la salud y el desarrollo sostenible.
- Examen de los vínculos entre la salud y el medio ambiente.
- Mejora de las capacidades en materia de gestión de riesgos y preparación para casos de desastre relacionados con la salud.

Agricultura

La agricultura cumple una función esencial en el desarrollo sostenible y la erradicación del hambre y la pobreza. Un 70% de las personas pobres y que padecen hambre en los países en desarrollo vive en zonas rurales y depende directa o indirectamente de la agricultura como medio de subsistencia. El aumento de la

productividad agrícola puede dar lugar a reducciones rápidas y sostenibles del hambre y la pobreza, ya que los ingresos de los agricultores aumentan cuando aumenta su productividad. Durante los últimos 30 años, el aumento de la productividad agrícola resultante del éxito de las actividades de investigación y desarrollo dio lugar a un aumento de tres veces en la producción de alimentos de los países en desarrollo, aumento que superó al crecimiento de la población. En el mismo período, la proporción de personas con nutrición deficiente bajó del 35% al 17% y la pobreza disminuyó.

Estos resultados se lograron pese a una disminución de las tierras y los recursos de aguas disponibles por persona, pero con frecuencia dieron lugar al agotamiento o la degradación de la base de recursos naturales, generando costos que sólo ahora se comprenden. De esto se desprende que los futuros aumentos de la producción de alimentos y otros productos agrícolas tendrá que provenir principalmente de un uso intensificado, más eficiente y sostenible de estos recursos limitados, en particular los de agua.

Sin embargo, graves obstáculos se oponen a la promoción de la intensificación y el crecimiento de la agricultura como vehículo para la reducción sostenible del hambre y la pobreza, entre ellos:

- *Recursos naturales limitados.* Las tierras de laboreo disponibles por persona en los países en desarrollo se han reducido de 0,32 hectáreas en 1961/1963 a 0,21 hectáreas en 1997/1999 y se prevé que se reducirán a 0,16 hectáreas en 2030. Al mismo tiempo, varios procesos contribuyen a la declinación de la calidad de los recursos de tierra. La erosión del suelo es responsable de un 40% de la degradación de las tierras en todo el mundo, mientras que del 20% al 30% de las tierras de riego de los países en desarrollo han resultado dañadas por la saturación de agua o la salinidad. La pobreza extrema y el hambre impulsan a las personas a ocupar tierras marginales y ecosistemas más frágiles caracterizados por la tensión debida a la sequía y la baja fertilidad del suelo. El aumento de los rendimientos, que representó más del 70% de los aumentos de la producción agrícola en los últimos cuatro decenios, se desaceleró durante el decenio de 1990 y las tensiones ambientales aumentaron.
- *Infraestructura rural deficiente.* Las zonas rurales de la mayoría de los países en desarrollo hacen frente a un deterioro de la infraestructura rural y a niveles inadecuados de servicios, lo que reduce la competitividad de los productores rurales fuera de los mercados locales y limita su acceso a información actualizada sobre el mercado. Las zonas rurales carecen de caminos y puentes, sistemas de riego en pequeña escala, instalaciones de almacenamiento después de las cosechas, instalaciones de elaboración y comercialización, clínicas de salud, y servicios de electricidad y telecomunicaciones.
- *Funcionamiento deficiente de los mercados financieros rurales.* Los hogares de las zonas rurales de los países en desarrollo necesitan un sistema financiero rural integrado que acepte ahorros pequeños en condiciones favorables y baratas y proporcionen seguros y créditos. Lamentablemente, esta situación se da muy pocas veces. El resultado es que los pobres tienen dificultades para hacer frente a riesgos de diversos tipos y no pueden costearse la compra de insumos importantes como fertilizantes, productos químicos y maquinaria agrícola, o contratar mano de obra adicional aun cuando sea rentable hacerlo.

- *Sistemas deficientes de generación y difusión de conocimientos.* Las actividades de investigación sobre tecnologías y métodos de producción de interés para los pobres carecen de financiación suficiente. Esto incluye a la mayoría de las modalidades de desarrollo de tecnología en favor de los pobres y a la mayoría de los criterios para el desarrollo de establecimientos agrícolas que no dependen de un mayor uso de insumos adquiridos, como la gestión integrada de las plagas y las medidas para elevar el contenido de materias orgánicas de los suelos a fin de mejorar el uso eficiente de los fertilizantes (por ejemplo, mediante fijación biológica del nitrógeno), o que se basen en el uso sostenible de recursos genéticos.
- *El mercado y la globalización.* Los mercados son importantes motores de crecimiento agrícola, al conferir atractivo a los cultivos comerciales y permitir la especialización y la diversificación a nuevos productos. En muchos países en desarrollo, sin embargo, el acceso al mercado tanto nacional como internacional se ve obstaculizado por limitaciones como la infraestructura física inadecuada, los obstáculos sanitarios y fitosanitarios, las oportunidades de mercado inestables relacionadas con la variabilidad de la producción, los mercados relativamente pequeños, la falta de información actualizada sobre los mercados y los conocimientos comerciales, políticas ambientales inciertas, la modificación rápida de las normas comerciales y, con frecuencia, la falta de acceso total al mercado.
- *Reformas institucionales y de políticas incompletas.* Las instituciones y las políticas apropiadas son condiciones necesarias para el crecimiento de la productividad agrícola. Crean un entorno favorable en el que los mercados orientan la combinación de la tierra, el agua y los recursos genéticos de plantas y animales, con tecnologías apropiadas, capital de financiación, mano de obra e infraestructura para facilitar el crecimiento.

En relación con los problemas planteados más arriba, el Grupo de Trabajo WEHAB recomienda cuatro esferas de acción para la agricultura:

- Aumento de la productividad agrícola y mantenimiento o mejoramiento de la base de recursos naturales, particularmente en el África subsahariana, contribuyendo a los esfuerzos por erradicar la pobreza y asegurar la sostenibilidad del medio ambiente
- Fomento de la generación de conocimientos y la transferencia de los resultados de la investigación, la extensión, la educación y la comunicación
- Establecimiento de asociaciones innovadoras de los sectores público y privado para estimular la aplicación conjunta de medidas de agricultura sostenible y conservación de los recursos naturales
- Elaboración de políticas favorables, introducción de las reformas institucionales conexas y establecimiento de marcos reglamentarios, incluida la infraestructura y el acceso a los mercados, el capital y los servicios financieros.

En los últimos años, el apoyo para el sector agrícola se vio afectado por una combinación de circunstancias como un menor interés de la población, la reducción de las inversiones, la marcada preferencia por las zonas urbanas, bajos rendimientos e instituciones inadecuadas y débiles. En los decenios de 1980 y 1990 se produjo una vertiginosa declinación de la financiación para esta esfera, cuando los donantes

transfirieron recursos a otros sectores y los gobiernos de los países en desarrollo desplazaron su interés a otras partes. Afortunadamente, hay un renovado interés por la necesidad de un desarrollo rural de base amplia. Es de esperar que esto sea una señal de una tendencia hacia volver a elevar a la agricultura a un lugar prominente de los programas de desarrollo de los países en desarrollo.

Biodiversidad

La variedad de formas de vida que ocupan la tierra, incluidos los genes, las especies y los ecosistemas, es conocida como diversidad biológica o biodiversidad. El inmenso valor de este vasto recurso todavía no se ha reconocido suficientemente. Por ejemplo, la diversidad genética sostiene el desarrollo de variedades de cultivos alimenticios y de especies animales. Ayuda también a las poblaciones silvestres a adaptarse a los cambios en las condiciones ambientales. La pérdida de la biodiversidad da lugar a graves reducciones en los bienes (como alimentos, medicinas y materiales de construcción) y los servicios (como el agua limpia y el ciclo de nutrientes) que los ecosistemas del planeta pueden proporcionar y que facilitan la prosperidad económica y hacen posible la supervivencia humana. En resumen, la biodiversidad constituye el fundamento del desarrollo sostenible. Se estima que el 40% de la economía mundial se basa en productos y procesos biológicos. De los 1.200 millones de personas sumidos en la pobreza extrema, aproximadamente 900 millones viven en zonas rurales; por consiguiente, son sumamente dependientes de la biodiversidad como medio de subsistencia y son los más gravemente afectados por la pérdida de biodiversidad, la contaminación del agua y la degradación de la tierra.

La humanidad tiene muy pocos conocimientos sobre la biodiversidad del mundo, ya que de un número de especies estimado en 10 a 15 millones (o quizás muchas más) sólo se han descrito detalladamente menos de 2 millones. Además, se desconoce casi completamente la función que cumplen estas especies descritas en el funcionamiento de los ecosistemas y los servicios de que depende la sociedad. Aunque las medidas para detener la pérdida de biodiversidad no deben esperar a que se reúnan conocimientos completos, la enorme falta de conocimientos obstaculiza severamente las actividades para lograr el desarrollo sostenible.

La pérdida total de especies por extinción es un motivo de preocupación. Se ha estimado que las tasas de extinción actuales entre mamíferos y pájaros puede superar en más de 100 veces a la tasa que cabría esperar si no hubiera actividades humanas. No es una coincidencia que estas tasas a menudo vayan acompañadas de la extinción de idiomas y otras formas de diversidad cultural.

Ahora bien, la erosión gradual de la diversidad genética, la pérdida de poblaciones locales y la fragmentación de las especies existentes con frecuencia revisten una importancia mucho mayor. La pérdida de estos elementos de biodiversidad probablemente tendrá efectos directos sobre los medios de subsistencia de las personas, particularmente los pobres y los desaventajados de las zonas rurales del mundo. La pérdida de poblaciones de especies locales, junto con la modificación directa del paisaje, es lo que más contribuye a la degradación de los ecosistemas.

Las principales causas de estas pérdidas tienen su origen en algunas de las características sociales, económicas, políticas, culturales e históricas más básicas de la sociedad. Las fuerzas que dan lugar a estas pérdidas son numerosas e interdependientes, y aunque muchas de ellas dependen marcadamente de actividades y decisiones internacionales, los enfoques para resolver este problema son específicos de

países y entornos locales y, por lo tanto, son variados. Las causas pueden ser locales, nacionales, regionales o mundiales, y transmitir sus efectos por conducto de medidas económicas o políticas. Entre éstas se cuentan:

- Amplios procesos sociales, económicos y políticos;
- Debilidades institucionales y sociales;
- Medidas de política económica y de mercado;
- Falta de conocimientos.

Aunque la comunidad mundial ha logrado importantes resultados en sus esfuerzos por identificar objetivos generales, principios y prioridades para sostener la biodiversidad, los resultados sobre el terreno todavía no son muy alentadores. Se han concertado numerosos tratados internacionales y se han promulgado instrumentos jurídicos nacionales, pero hay una serie de obstáculos que impiden la aplicación efectiva de esos tratados, leyes y reglamentos. Rara vez se puede imputar la culpa a un solo factor; en la mayoría de los casos, hay un conjunto complejo de causas que tienen efectos recíprocos y que requieren una respuesta polifacética y específica de cada lugar. Las soluciones seguras y que se pueden duplicar parecen ser raras.

Es posible que las pautas insostenibles de producción y consumo excesivo de bienes y servicios sea imputable a una parte relativamente pequeña de la familia humana. Además, el crecimiento de la población está reduciendo la capacidad del planeta para satisfacer las necesidades humanas. El uso de los recursos de tierra, agua y otros elementos requeridos para aumentar la producción de alimentos suelen estar en conflicto con los intereses tradicionales de conservación. Los más afectados por la erosión de su entorno ambiental por lo general no sacan beneficios de los grandes proyectos de desarrollo ni del establecimiento de zonas protegidas clásicas.

Esto pone de relieve la necesidad de integrar los problemas y los valores de la biodiversidad en los planes y estrategias de desarrollo sostenible, y de abordar la gestión de la biodiversidad en un contexto socioeconómico. Es necesario incluir a la población. Entre 900 millones y 1.200 millones de personas viven en la pobreza extrema en zonas rurales y su supervivencia depende en gran medida de la biodiversidad y de ecosistemas que funcionen. La lucha contra la pobreza en estas esferas con frecuencia implica la necesidad de encontrar nuevas oportunidades de trabajo basadas en la biodiversidad.

El Grupo de Trabajo WEHAB destaca dos esferas de acción y, sobre la base de los objetivos de desarrollo del milenio y en relación con cada uno de éstos, sugiere diversas medidas con calendarios propuestos y metas indicativas relacionadas con el objetivo general de aplicar medidas que detengan la pérdida de la biodiversidad a más tardar en 2010, como se establece en la Declaración Ministerial de La Haya, adoptada en la sexta reunión de la Conferencia de las Partes en el Convenio sobre la Diversidad Biológica.

- Incorporar los principios del desarrollo sostenible en las políticas y los programas nacionales, de conformidad con el objetivo de desarrollo 7 del milenio. Respecto de la biodiversidad, esto significa su incorporación, como base vital del desarrollo sostenible, en los programas de desarrollo y los planes, estrategias y responsabilidades de los sectores económicos.

- Invertir la pérdida de recursos del medio ambiente, de conformidad con el objetivo de desarrollo 7 del milenio. Para la biodiversidad, esto significa detener la pérdida de biodiversidad y, si es posible, restablecer la biodiversidad en zonas degradadas, como propuso la Conferencia de las Partes en su sexta reunión.

Las entidades del sistema de las Naciones Unidas, incluidos los organismos especializados y el grupo del Banco Mundial, abordan los problemas en cada una de las esferas del agua, la energía, la salud, la agricultura y la biodiversidad desde perspectivas diferentes, pero con el objetivo común de mejorar la calidad de la vida de miles de millones de personas en todo el mundo, y conservar el medio ambiente. Dado el carácter multidimensional de estas esferas, el sistema de las Naciones Unidas, por conducto de su sistema de trabajo entre organismos, ofrece la posibilidad de aplicar un enfoque amplio y multidisciplinario, en el que cada organismo aporte a las actividades comunes su perspectiva sectorial particular y su conjunto especializado de conocimientos, experiencia y competencias.

En el marco de la visión integral de la Declaración del Milenio y utilizando diversos instrumentos de coordinación —la evaluación común para los países y los marcos de asistencia para el desarrollo de las Naciones Unidas, y los documentos de estrategia de lucha contra la pobreza, entre otros— el sistema de las Naciones Unidas asegura que el conjunto de las actividades sea mayor que la suma de sus partes.

La Cumbre Mundial sobre el Desarrollo Sostenible ofrece una oportunidad excepcional para que la comunidad internacional aporte insumos y proponga criterios que permitan llevar a la práctica las recomendaciones de los tratados, las convenciones, las conferencias y las reuniones internacionales.
